



ofensiva

¡ANTIFASCISTAS DE TODOS LOS PAÍSES UNIDOS!

Organo quincenal de la Brigada Mixta Móvil núm. 24

Año I

15 de Mayo de 1937

Núm 3

¡A los bravos y disciplinados combatientes de la 24 Brigada Mixta! A los soldados, clases, oficiales, delegados, jefes y comisarios

Por disposición del mando de nuestro glorioso Ejército Popular, en la fecha me hago cargo del mando de vosotros, de nuestra 24 Brigada, ya gloriosa y prestigiosa por su comportamiento heroico en el duro frente del Jarama, donde se demostró la capacidad de resistencia y contraofensiva combinadas del joven Ejército del Frente Popular

Tal concepto tengo de vosotros (porque aunque hasta ahora no he convivido directamente con la Brigada, conozco su actuación, su disciplina y su moral), que os declaro que más que mandaros me propongo ayudaros; vengo con la decisión de ayudaros, y podéis estar seguros que pondré en este propósito totalmente mi voluntad y el poco de experiencia y capacidad que en el tiempo de guerra que llevamos, en diferentes frentes de combate, he adquirido, inspirado en la moral, la disciplina y la audacia del ya extinguido glorioso 5.º Regimiento, cuya tradición heroica y con el cariño del pueblo, supervive en millares y millares de combatientes y jefes de nuestro Ejército, del cual sé que provenís, al igual que yo, muchos de vosotros.

Vengo a ayudaros, más que a mandaros, digo, en la solución de los problemas militares y culturales que nos presenta la lucha a muerte contra el fascismo invasor y sus aliados "nacionales"; la lucha por el triunfo y la independencia definitiva de nuestro Pueblo, con la orientación victoriosa del Frente Popular y su Gobierno, por una España fuerte, próspera y feliz.

Cumpliremos sin dificultad esos objetivos, con un constante fortalecimiento de la moral, con un reforzamiento permanente de la disciplina y obediencia a los mandos y a los comisarios; con una continua elevación de la capacidad técnica militar; condiciones que habéis demostrado tener.

Aprovecharemos bien las circunstancias de estar como fuerza de reserva del Tercer Cuerpo de Ejército; desarrollaremos con intensidad la instrucción de la táctica y del espíritu de la ofensiva, del ataque; aceleraremos el ritmo del trabajo cultural, liquidando el analfabetismo y elevando el nivel de capacidad de cada uno. Y tendremos la Brigada ejemplar; militarmente capaz, eficiente y audaz; culturalmente inmejorable y fiel; con firmeza de acero a los postulados del Frente Popular y su Gobierno.

¡Camaradas y subordinados: Un saludo revolucionario y un emocionado recuerdo a los caídos a vuestro lado, frente al enemigo, que serán vengados!

¡Viva la 24 Brigada Mixta!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva la República democrática española!

MIGUEL ORTIZ,

Mayo de 1937.

Figuras antifascistas



El camarada Antón, alma de la creación del invencible Ejército que lucha en nuestros frentes.

Hombre dinámico, incansable forjador al lado del general Miaja, de la acertada y briosa actuación del Ejército del Centro, no se ve nunca satisfecho de cuanto hace en beneficio de la causa; estudia, inquiere, buscando en el complicado mecanismo del Ejército los medios más factibles para ir en busca de la victoria ansiada por el pueblo.

Es el comisario que siente, porque los vive, los momentos más acentuados de nuestra lucha contra el fascismo.

Un metro de avance en el frente es un kilómetro de ventaja en la retaguardia.

VISADO POR LA CENSURA

LAS DOS ESPAÑAS

Dame la mano, camarada soldado, compañero antifascista, y sígueme. Vamos a ver los dos, con los ojos de la imaginación, una pantalla cinematográfica. Por ella desfilarán, una tras otra, escenas vividas, reales, ocurridas en lugares que hartó conocemos los dos. ¡Atención compañero!; la proyección empieza ya:

¿Qué es esto que vemos? Un pueblo desolado. Una gente mísera, pobremente vestida, con las huellas del sufrimiento impresas en el semblante. Aquí y allá, correteando por las calles, grupos numerosísimos de mozalbetes astrosos, desarrapados y sucios. Las nuevas escuelas, creadas poco tiempo antes, han sido disueltas. Los edificios que ocupaban, convertidos en lugar de asueto de un señor marqués o conde cualquiera, de sangre azul, y que, por consiguiente, tiene un valor equivalente al de unos cuantos millares de plebeyos, por cuyas venas circula una vil sangre roja. En las fábricas, en los talleres, no hay ya conflictos. Todo el mundo trabaja las doce o quince horas establecidas, sin decir palabra. Y no se crea que el jornal sea elevado, no. Nada de eso. Tres pesetas cincuenta, los oficiales; diez reales los medio oficiales; una peseta los principiantes y mujeres. Claro, que a veces surge algún descontento. Pero hay quien cuida de él y de disponer lo necesario para que no cunda el ejemplo.

¿Ves ahora a esa pobre mujer entutada, de rostro esquelético, que implora la caridad pública en voz quejumbrosa, con un niño en brazos? Es la viuda de un obrero que no pudo resistir el trabajo brutal, y nadie cuida de ella.

¿Ves esas chozas inmundas, que más parecen cubiles de alimañas que humanos alojamientos? Pues son las viviendas de los obreros.

¿Y estos señoritos chulapones que pasan ahora, promoviendo tanta algazara dentro de una lujosa "Limousine", en compañía de unas pintarrajeadas y procaces muchachas? Uno de ellos le escupe a la cara a un infeliz que pasa; todos ríen hasta desquiciarse las mandíbulas; incluso los dos guardias municipales apostados en la plaza, que, por lo visto, saben apreciar el humorismo de buena ley. Al obrero, no le mires. ¿Tiene alguna importancia acaso que por sus ojos sombríos cruce una nube roja y que sus puños se crispen, mientras resbala por sus mejillas una lágrima de impotente rabia?

Cambia la decoración: ¿Qué ves ahora? Una población limpia, clara, apacible. Rompen el silencio los ruidos acompasados de la maquinaria, que no descansa. Por las chimeneas salen densas columnas de humo. Suenan las sirenas anunciando la salida, y un tropel de gente irrumpe ruidosamente en las calles y plazas. Los hay de ambos sexos y de todas edades.

Todos se parecen. Les da una semejanza acentuada la expresión feliz, satisfecha y optimista. Hombres maduros, muchachas bonitas, jovencuellos recién licenciados de la escuela. En todos los rostros una alegría juvenil, expansiva y retozona.

Se va cada uno a su casa: una habitación modesta pero limpia, soleada, llena de un encanto sutil. Salen los

muchachos de la escuela: desde que tienen uso de razón hasta el momento de su incorporación al trabajo, van todos. Todos, sin excepción. Y es hermoso oír a un chicuelo de doce años escasos, discutiendo con su padre los asuntos del día con el aplomo y el conocimiento de causa de un hombre maduro. Por encima de todo, una nota alegre y una rotunda impresión de felicidad.

Ha terminado ya la sesión, compañero. Comprendes lo que has visto, ¿verdad? Lo primero, era una visión de la España negra. El trágico porvenir que a todos nos espera bajo el yugo fascista. Lo segundo, la España que hemos de darnos nosotros mismos, unida toda la masa del pueblo bajo la bandera de un ideal único.

Por una parte: Imperio del capital, de la opresión inverosímil, del sacrificio de miles de vidas a la prosperidad de una sola; de las tragedias inenarrables de una madre, mirándose en los ojos de su hijo, que le pide pan...

Por otra: Prosperidad colectiva: Diversión moderada y legítima; satisfacción plena y completa del hombre que trabaja y sabe que los frutos contribuyen a su propio beneficio; alegría de sentirse joven, de vivir y de amar sin yugos opresores, sin diferencias de clases, sin intereses creados...

Estas son las dos Españas que podemos ver o pueden ver algún día nuestros hijos. Afortunadamente para

todos, camarada, estoy seguro que la primera no pasará de la pesadilla mental de la divagación; en tanto que la segunda, la España próspera, venturosa y sonriente, será pronto una realidad absoluta y palpable. A que

ello sea pronto un hecho, hemos de contribuir todos; cada uno, en la medida de sus posibilidades.

GUILLERMO GELI
Soldado de la 1.ª Compañía.

Las redes que tienden los provocadores

Quisiera reflejar en estas cuartillas, fielmente, el pensamiento que me induce a tratar de lo que es la provocación o el espionaje dentro de nuestras filas. Temo que no tendré la capacidad política suficiente para exponer lo que mi pobre experiencia revolucionaria me ha enseñado en estos trágicos momentos.

Los agentes fascistas, a más de la 5.ª columna tienen una red de acción dentro de nuestro Ejército. Unos son elementos fascistas; otros semi-fascistas y, a veces, compañeros nuestros que inconscientemente se ven envueltos en estas redes, prestando un servicio a nuestros enemigos.

Hay traidores que nos hacen su biografía revolucionaria y dicen que ellos han sido grandes luchadores por la causa en tiempos de la monarquía y del bienio negro; que militan en partidos avanzados... Como que tienen don de gentes, se captan la simpatía de los mejores camaradas, y después este sujeto que está agazapado, que

tiene un buen cobijo, tiene amplia libertad para trabajar y maniobrar; recoge todo lo bueno y malo que puede, luego se traza un plan de trabajo, saboteando y obstaculizando todo cuanto está a su alcance. A estos sujetos, hay que tener mucha habilidad para sacarles de su escondite y desenmascararlos, porque los verdaderos antifascistas lo protegen inconscientemente.

¿Y qué diremos de los provocadores? Estos, aprovechando todos los

Considera, soldado, cuando luchas, que estás edificando una sociedad libre de esclavitud y de tiranía.

obstáculos que la guerra crea, elevan su banderín y dicen, por ejemplo, que luchamos por hundir una burguesía y estamos creando otra; que el capitán X es un canalla; que fulano marchó con permiso porque es pariente de Zutano; que las comidas no están en buenas condiciones... Lanzan a los cuatro vientos murmuraciones e injurias falsas—porque los obstáculos que nos plantean nacen de la guerra misma—y como el abnegado combatiente aún no tiene formada su conciencia política, llega a creerse todo cuanto le dice el provocador y éste se rodea de una serie de incautos. Y como es muy astuto, siempre derrota a los camaradas conscientes que tratan de desenmascararlo, cayendo, a veces, en la trampa que este sujeto le ha tendido y que lo inutilizan el tiempo que él cree conveniente.

¿Y qué hay que decir de los espías?

En la guerra que actualmente está desarrollándose en nuestro suelo, el enemigo tiene una amplia red de espionaje, por ser precisamente Italia y Alemania las que quieren invadir nuestra patria, de las naciones que están más adiestradas en esta materia. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe estar ojo avizor y no fiarnos ni de nosotros mismos, sin que esto quiera decir que no tengamos una buena armonía y una fe ciega en nuestros mandos.

El espía siempre está rodeado de otros sujetos que le circundan, como si fueran sus satélites. Estos les facilitan amplias informaciones que aquel transmite al enemigo por todos los medios a su alcance.

A veces, estos satélites se convierten en el clásico tipo provocador.

Todos debemos estar vigilantes y luchar contra los espías, traidores y provocadores, y así ayudaremos a la causa.

R. GARCIA
Hospital de Sangre de Valdelaguna.
Sanitario de la 24 Brigada.

El pueblo acusa a Franco

Traidor, traidor no paran de repetir las gentes; traidor y asesino, repite la Nación; ladrón y simoníaco, repetirán las mentes, que en tiempos venideros verán tu traición.

Y por mayor sarcasmo y por mayor cinismo, tú quieres que te llamen "Caudillo nacional"; mas, hasta tus secuaces, los mismos del fascismo, hallando ya tu nombre, te llaman criminal.

¿Qué has hecho con los hijos del pueblo desgarrado?
¿Qué has hecho del obrero y del trabajador?
¿Y qué de sus familias? ¿Y qué del pueblo honrado?
¿A dónde los dejaste? ¿A dónde están, traidor?

La Patria de los pobres, la Patria verdadera, tendrá días de gloria y al fin te vencerá, y entonces, de sus muertos, con noble y fiel quimera, a ti, cruel asesino, las cuentas pedirá.

¿Qué han sido de las obras de arte y de tesoro?
¿A dónde están los templos? ¿A dónde está el altar?
Algunas las vendiste, pues tu codicia es oro; las otras, los obuses razón podiante dar.

¿Y tú tienes por lema "Dios, Patria y Rey?"... ¿y matas?
¿Y tú eres cristiano y mandas destruir?
¿Y tú ametrallas gentes que, fieles y beatas, al Dios de sus creencias se van a recibir?

¿Católico te llamas y pactas con Lutero?
¿Tú, la unidad del suelo, repites defender, y a Mussolini entregas, tunante y embustero, las tierras más hermosas que el mundo vió nacer?

Ladrón, pues que robaste al "Greco" de Toledo.
Traidor, pues que vendiste a Hitler nuestro pan.
Cruel y asesino, que matas con denuedo.
Canalla, bestia fiera e hijo de Satán.

Los templos de Vasconia, venganza al cielo claman; las ruinas de Guernica se acordarán de ti; las tierras españolas tu maldición proclaman; traidor, traidor, repiten; te acordarás de mí.

FRANCISCO PLANAS
Soldado de Transmisiones de la Brigada

Tres anécdotas sobre la puntualidad

Es andaluz. Flamenco. Saleroso. De los que saben quitarse el sombrero con gracia y echar una alfombra de flores a los pies de cada zagala, en cada frase y en cada piropo.

Siente la nostalgia de las dehesas; de las jacas retozonas; de la alegría de su país. Es de los que luchan con unos viejos pantalones y sin camisa..., pero con una flor en la oreja y otra en la boca y otra en el ojal.

Dinámico, ríe sin cesar. Habla sin cesar. Canta sin cesar...; pero, amigos, que no sabe que la palabra "puntualidad" se halla en el diccionario. Y si no lo creéis, oíd lo que le pasó una vez:

"Pasensia", que así lo llamaban sus amigos, en un ataque efectuado a principios de esta guerra, se portó como lo que es, como un valiente; que eso no lo puede dudar nadie. Aquel día si fué puntual para saltar de su parapeto. Se perdió de vista y, cuando volvió, traía dos arañazos de bayoneta, y la suya, roja de sangre. Media docena de fusiles formaban su botín. Eso pasaba en aquellos tiempos—que parecen de leyenda—en que aún no habíamos forjado este magnífico Ejército que ahora tenemos. En que no se hablaba de disciplina. En que las milicias sin conductores se lanzaban a matar y a morir sin saber el cómo, pero sabiendo el porqué. En que era necesario dormir con el fusil colgado para no vernos sorprendidos por el enemigo. En que se deseaba que hirieran al vecino para coger su viejo mosquetón...

—"Pasensia", te has portado bien. Eres un valiente—le dijo su jefe—. Tienes ocho días para ir a visitar a los tuyos. ¡Pero el día señalado no faltes!

—¡No temas! Seré puntual. Y salió pitando. Llegó, besó a su madre, explicó diez mil hazañas de gigantes, bordadas de fantasía; paseó, disfrutó... y, llegó el día de irse. El tren salía de mañana. ¡Con lo bien que se estaba en la cama!... Aplazó el viaje. ¡Un día más no importa!... Pasaron dos, y "Pasensia" no se movía. Al tercero, llegó con retraso a la

estación. Salió por fin y, en viaje de turismo, se incorporó a su destino.

Os aseguro que fué mal recibido. El jefe le soltó un discurso cuyo final os transcribo: "Y ahora no podrás disfrutar de ningún otro permiso..."

—"Pasensia" dijo: "me lo merezco... Otra vez seré puntual..."

Otra anécdota:

Una ametralladora leal enfilaba una carretera facciosa. Los hombres que la servían se encontraban con dificultades de municionamiento. El enemigo atacaba y quería apoderarse de la máquina. Salió un enlace a buscar municiones.

—Es preciso que corras, camarada. Antes de dos horas tienes que estar aquí.

El enlace no tuvo puntualidad. Aprovechó la ocasión de ir al pueblo a recoger municiones, para divertirse. Cuando se dió cuenta y miró al reloj, se fué corriendo a su destino. Pero antes de llegar, una ráfaga de ame-

tralladora le hizo dibujar una voltereta trágica. Vaciló y cayóse, besando la hierba fresca. Antes de expirar, pudo ver los cuerpos inertes de sus camaradas que habían vendido cara su vida, cuando su máquina, por falta de proyectiles, dejó de funcionar.

Debido a una falta, en apariencia tan leve, se había perdido una máquina, una posición estratégica y unos héroes de la libertad.

Y otra anécdota final:

Pasó en un hospital de sangre. Después de operado un herido, necesitaba determinados cuidados. El médico—uno de esos médicos buenos e inteligentes que nos ayudan a vencer—avisó a la enfermera que a una hora fijada debía administrar una medicina al enfermo.

Salió la moza. Y pasó la hora señalada sin que se preocupara del paciente. Creyendo que la puntualidad no tenía importancia, fué a administrarle la pócima con mucho retraso. Ya era tarde. El pobre soldado estaba gra-



vísimo y ya no pudo reaccionar. Unas lágrimas de arrepentimiento cruzaron las mejillas de la chica; pero el compañero murió.

Camaradas, cuando recibáis una orden, sea la que sea, venga de quien venga, y proceda de donde proceda no la discutáis. ¡No demoréis su cumplimiento! Sed puntuales que así lo exige la disciplina. No hagáis como la enfermera, el enlace o el simpático "Pasensia". Este perdió el tren. Que no perdamos nosotros la vida, la guerra y la libertad.

JOSE DELHORN

¡Honor a los héroes!

Camaradas: El fascismo traidor nos ha arrebatado para siempre a tres compañeros, hombres modestos, de nuestra Compañía.

No quiero decir con esto que los demás camaradas que integran la misma, no sean buenos luchadores y ferientes soldados, defensores de nuestra causa, pero reconozcamos todos que el cabo José Pachón Agredano, vilmente ametrallado por el enemigo, ha demostrado en todo momento ser un hombre valiente que, sin apreciar su vida, se ha arriesgado siempre a dar la cara de cerca al enemigo. Recordemos aquellos días del mes de febrero, en que nuestra gloriosa Brigada, en los primeros combates que tomó

parte, supo contener y arrollar al Ejército invasor de nuestro suelo, que quiso apoderarse de la carretera que comunica Valencia con el heroico pueblo de Madrid; el cabo Pachón, en uno de dichos combates, estando cumpliendo como él sabía y es costumbre en todo buen soldado del Ejército del Pueblo, fué herido por una bala enemiga, y a pesar de las reiteradas veces que por sus superiores y compañeros se trató de retirarlo de su máquina, para llevarlo al puesto de socorro más próximo, él contestaba con palabras de heroísmo, diciendo que no abandonaba su puesto mientras tuviera un momento de vida; palabras, soldados de esta Compañía, que debemos

tener grabadas en nuestra mente para saber vengar al que fué nuestro compañero y modelo de todo buen luchador.

Juntamente con él han caído sus otros compañeros de máquina, cuyos nombres quedarán grabados en nuestra memoria. Soldados estos que, aunque hermanos de clase nuestros, más lo eran de su cabo Pachón; siempre fieles a su servicio, jamás regatearon un momento para cumplir las órdenes de su jefe y compañero.

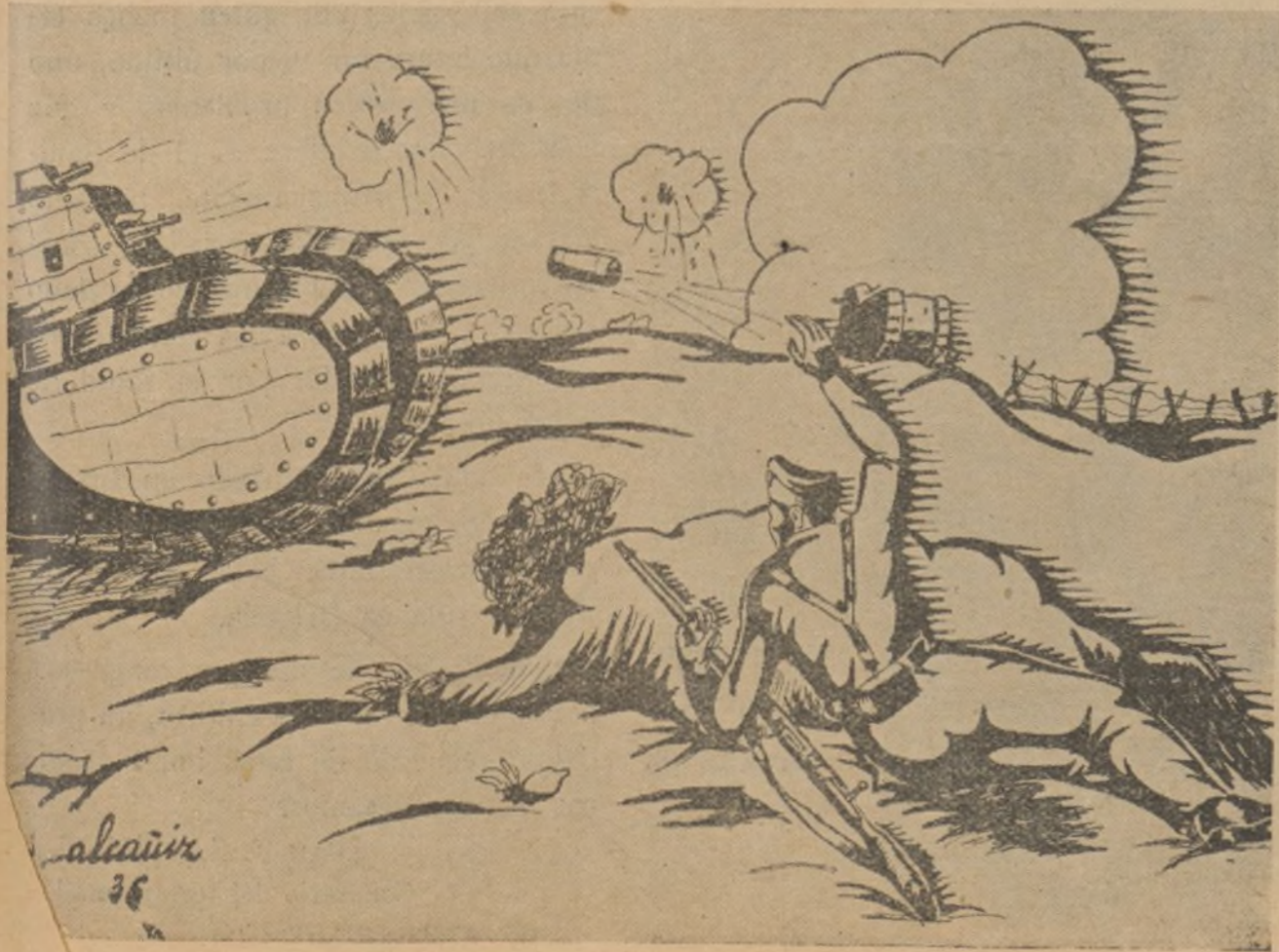
Soldados de esta Compañía de ame-

Luchemos con todo ardor para acabar con el fascismo, enemigo declarado del pueblo, de la cultura y del progreso.

Apuntes del natural



Una visión de la lucha



tralladoras: imitemos la conducta de estos bravos compañeros, en moralidad, disciplina y valentía, y prometamos vengar su muerte, ya que ofrendaron su vida en holocausto de la libertad que defendemos y supieron darla con honor en los campos de batalla.

Andaluces de esta Compañía; que a todos nos corre sangre roja por nuestras venas, no desmayad un momento hasta que consigamos el triunfo final de nuestra victoria, para que encima de nuestros caídos, sepamos colocar la bandera de la libertad y de nuestra gloria.

Dad con vuestro capitán y hermano un Viva a la República y a la 24 Brigada Mixta.

ANTONIO PIÑA
Capitán.

Carta de un combatiente a sus compañeros de la retaguardia

Queridos camaradas: Os escribo desde el frente, donde actúa el tercer Batallón de la 24 Brigada Mixta, a la cual pertenezco; no sé si habréis leído un artículo que habla de la actuación de nuestro Batallón, el cual ha aparecido en el diario catalán "Tribuna"; si lo habéis leído, habréis visto que resalta la disciplina y la serenidad con que los hombres que componen nuestro Batallón supieron contener los ataques fascistas en el frente del Jarama. Mas, hoy, la labor que desarrollan nuestros soldados es muy

Nuestra guerra es una lucha a muerte contra el enemigo de las libertades del pueblo. Soldado, vive vigilante, para no dejarte arrebatar esta preciosa conquista, que estás consiguiendo con el derroche de tu sangre.

diferente a la que desarrollaban; pues si antes contenían el empuje del enemigo, hoy no se limitan solamente a esto, sino todo lo contrario; se le ataca y desaloja de las madrigueras que tiene en este sector; que, palmo a palmo, van pasando a poder de la República las tierras que antes fueron conquistadas por las hordas salvajes de Hitler y Mussolini.

No podría acabar nunca de deciros la entereza que estos muchachos ponen para combatir al fascio: unos, reclutas; otros, voluntarios; mas, todos luchan con el mismo ardor; todos se hallan compenetrados del afán de aplastar para siempre a los invasores de nuestra Patria, para que España y con España el mundo entero, se libren de una vez de esta pesadilla trágica, que es la guerra.

Mas, ante el heroísmo que derrochan estos jóvenes y, como éstos, todos los defensores de la España democrática y libre, nos encontramos con la actitud cobarde de las democracias europeas que se llaman defensoras de la paz y que permanecen impasibles, viendo cómo en Madrid, en este Madrid heroico, se llenan sus calles de cadáveres de mujeres y niños, víctimas inocentes de la crueldad de aquellos que se llaman defensores de la Religión y comulgan cada día con el credo de "NO MATARAS". Ellos creen que con estos crímenes tan monstruosos van a paralizar la formidable ofensiva del Ejército del pueblo; pero están equivocados; pues nuestros soldados, cuando ven que la

metralla fascista, incapaz de vencer en los frentes de combate, se ceba sobre la población civil de Madrid, esperan ansiosos la orden de ataque para echar lejos de Madrid a los traidores de nuestro suelo.

Camaradas: Si los que estamos en los frentes dispuestos a los mayores sacrificios, hasta incluso dar la vida; los que estáis en la retaguardia, también tenéis que poner de vuestra parte la mayor voluntad para que la guerra tenga un final próximo y victorioso, trabajando sin descanso porque en los frentes no falte nada, no creando dificultades al Gobierno en su camino y acabando con las disputas absurdas entre las diferentes organizaciones obreras; pues tiempo tendremos después de ganada la guerra de zanjar todas las diferencias que puedan existir entre nosotros.

Camaradas: Todos queremos que termine la guerra lo más pronto posible; pero su terminación victoriosa depende, tanto del frente como de la retaguardia; ayudemos todos con nuestro esfuerzo a vencer a la reacción y tened la completa seguridad de que la retaguardia mejor organizada será la que ganará la guerra.

¡Por la victoria definitiva! ¡Viva el Ejército Popular Regular!

¡Viva el Gobierno del pueblo!

UN SOLDADO DE LA 3.ª COMPAÑIA

La cultura en el Ejército, y su influencia en la guerra

De entre el monstruoso crimen que significa la guerra, hay algo que debe ser tenido en cuenta, en el buen sentido de que ha servido para mejorar en todos los aspectos lo de que más faltaba el pueblo español; nos referimos a la cultura.

Mientras los fascistas están cometiendo toda clase de barbaridades y crímenes; mientras que en el territorio por ellos dominado, como cultura reina el terror a todas horas; nosotros, en cambio, guiados por un anhelo de justicia, progreso y civilización, bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular, hemos dedicado todas las energías a construir una parte del gran edificio que hay que edificar y que, sin él, difícilmente podríamos ganar la guerra que padecemos.

Sin estar satisfechos del trabajo realizado, ya que esto representa el primer paso; si hiciéramos, en cambio, un balance de los trabajos realizados, no solamente no tendríamos ninguna pérdida ni quebranto, sino más bien algún beneficio; aunque no muy grande, lo suficiente para ser optimista, ya que hemos avanzado bastante.

De donde puedo hablar con más propiedad es del tercer batallón, o sea la unidad a que pertenezco.

Era para nosotros una gran pena el

ver que una gran cantidad de compañeros no comprendían un sin fin de problemas que la guerra nos plantea, y esto era debido a la instrucción que habían recibido de los que se llaman "patriotas y nacionalistas".

Mientras se organizaban varias escuelas en las mismas trincheras, nos hemos preocupado de explicar algunos de los temas que más nos afectan, "la Cultura y la Guerra", "El origen de la guerra", "Qué es la disciplina", "Política internacional", "Sacrificios que nos impone la guerra", "Qué es el Frente Popular",

No olvides ni por un momento que eres soldado del Ejército Regular popular; así, pues, en todo momento debes estar dispuesto a acatar todas las órdenes que dimanen de tus superiores.

"Necesidad de no romper la unidad antifascista", etc., son las charlas que me permito recomendar a mis camaradas delegados políticos y comisarios.

Hoy día, en el batallón reciben instrucción más de ochenta camaradas.

También, por lo que respecta a cultura militar, son varias las charlas explicadas por varios oficiales de distintas compañías, para mejorar la educación militar.

Otro de los éxitos de nuestro joven Ejército Popular regular, ha sido los periódicos murales; aunque, haciendo honor a la verdad, no se ha prestado la debida atención o, mejor dicho, colaboración, toda vez que un sin fin de ediciones de los mismos han sido elaborados por quien menos tenía que intervenir y, por último, uno de los más serios problemas y que más atención requiere es el de Sanidad, que, afortunadamente, ha sido tratado con la debida seriedad; constantemente el teniente médico ha dado normas y lecciones a los compañeros encargados de velar por la salud de todos nosotros.

He aquí, pues, trazado en breves líneas, algunos de los trabajos realizados por este tercer batallón de nuestra estimada 24 Brigada.

Que el día de mañana tengamos, por lo que se refiere a cultura, un gratísimo recuerdo de estas horas trágicas que atravesamos.

JUAN F. SANJUST
Comisario del tercer batallón



No hay
obstáculos
que se opon-
gan al paso
del Ejército
popular.

Sanas orientaciones

El programa que ha lanzado el nuevo Gobierno presidido por el doctor Negrín a la opinión pública, y que de ésta es ya harto conocido, viene a corroborar su propósito, firme e inquebrantable, de llevar a cabo una política clara y consecuente, que responda al sentir de todos los que combaten en el frente y en la retaguardia por aniquilar al fascismo.

Una de las principales medidas que va a adoptar es la de exigir responsabilidades por la ineptitud de unos y negligencia de otros, con motivo de la caída de Málaga. He ahí cómo los que rigen actualmente los destinos del pueblo español tocan de cerca las pulsaciones de éste y van a adoptar una de las medidas que el pueblo más ansía, porque éste, con su fino instinto político, sabe positivamente que si esto se realiza, como las circunstancias lo exigen, no hay duda de que se habrá asestado un duro golpe a los que de una manera encubierta y con fines criminales quieren, a toda costa, el triunfo del enemigo.

Pero, naturalmente, nosotros sabemos que el Gobierno no se va a limitar simplemente a exigir responsabi-

El triunfo del Ejército del pueblo sobre el fascismo, será el triunfo de la Justicia.

lidades sobre este punto concreto, sino que va a llevar una política depuradora dentro del Ejército para eliminar a todos los elementos que, presumiendo mucho de tecnicismo militar, entregaban nuestras posiciones al enemigo, alegando que eran indefendibles.

También va a abordar, con la celebridad que las circunstancias exigen, el problema de las reservas, ya que sabe perfectamente, y de nadie es desconocido, que el heroico Ejército popular, que lleva combatiendo diez meses sin descanso, necesita que urgentemente se creen éstas, para que no se dé el caso lamentabilísimo de que nuestros hombres no puedan continuar, cuando asesten un duro golpe al fascismo, un avance, por hallarse agotados físicamente. Este Ejército, que ha escrito páginas tan gloriosas para la Historia del pueblo español, tiene derecho a un buen descanso y, además, que un ejército sin reservas, por mucha moral combativa que tenga y aunque le animen los deseos más encendidos, no puede tener la eficacia precisa para hacer frente a los grandes cuerpos de ejército modernos que han mandado Alemania e Italia, para ahogar en sangre los ideales de liberación que el pueblo ansía.

Pero de nada nos serviría tener unas grandes reservas, si no fuésemos rápidamente a la creación de una fuerte industria de guerra, para lo cual será necesario, no solamente la buena voluntad que anima al Gobierno, sino que los Sindicatos, que agrupan en su seno a amplias masas de trabajadores, vean la necesidad apremiante e ineludible, de apoyar sistemáticamente al nuevo Gobierno, para coordinar la industria de guerra y poner en manos de éste aquellas fábricas que reúnan condiciones para hacer material bélico.

Nuestra propaganda en las filas facciosas

Se ha escrito mucho, resaltando la gran importancia que para nosotros tiene el desarrollo de una propaganda sistemática y organizada en las filas enemigas.

No nos costaría mucho trabajo señalar infinidad de casos que demuestran esta realidad. Allí donde la propaganda se lleva a cabo con constancia y organización, los frutos no se hacen esperar: decenas de evadidos del campo faccioso vienen a nuestras filas; decenas de nuevos combatientes que gana nuestro Ejército y un debilitamiento y una desmoralización constante en las filas del enemigo.

Pero hay más. A nosotros nos interesa que los soldados rebeldes conozcan el carácter de nuestra lucha: lucha por la independencia de nuestra Patria; lucha por la defensa de las conquistas de los trabajadores y de las masas populares; lucha por la República democrática, por la paz, la libertad y el progreso.

Es indudable que en las filas facciosas luchan por la fuerza o equivocados, millares de campesinos; pues bien, estos campesinos no deben ignorar cuál es la situación de los campesinos en el territorio dominado por el Gobierno legítimo: la tierra ya no está en manos de los terratenientes; los acaparadores y asesinos han desaparecido; la tierra es de los campesinos que tienen asegurado el producto íntegro de su trabajo.

Hay que explicarles también qué significan los constantes bombardeos de Madrid y otras ciudades y aldeas exentas de todo objetivo militar; y hay que hacerles saber el criminal bombardeo de Guernica, por la avia-

ción alemana, y el bombardeo de Durango de tres iglesias llenas de fieles. Hay que aprovechar todos los argumentos de la victoria, cuando ésta se produce, para rebajar la moral del enemigo, harto quebrantada, haciéndole ver que el triunfo es nuestro y de una manera rápida. De esta manera conseguiremos resultados provechosos.

Pero tenemos que combatir de una manera enérgica una corriente bastante extendida y que, de no cortarla, nos puede proporcionar serios disgustos. Consiste ésta en el hecho de que hay unidades y camaradas que, ignorando sin duda qué clase de guerra estamos sosteniendo hoy en España, se dedican a fraternizar con los soldados facciosos de muy diversas maneras: unos, cambiando prensa; otros, sosteniendo conversaciones impropias de enemigos irreconciliables; y el enemigo saca de esto su fruto; en primer lugar, esto se presta mucho al espionaje; en segundo lugar, esto crea en nuestros combatientes un estado de ánimo contraproducente, que debilita el odio, cada día mayor, que debemos sentir hacia nuestros eternos enemigos. Con esto hay que acabar rápidamente.

Propaganda constante por nuestra parte, y especialmente de los comisarios y delegados políticos; pero una propaganda que haga comprender a los soldados enemigos que sus puestos están en nuestras filas, en las filas de los defensores de la República y de España.

FRANCISCO VERA
Comisario del 4.º Bon.
de la Brigada 24.



La bestia
fascista
sucumbirá
bajo el filo
de nuestras
bayonetas.

El trabajo de los comisarios

Por segunda vez cojo la pluma para escribir un pequeño informe sobre el progreso que, de día en día, la 24 Brigada va adquiriendo.

Todo se lo debemos a la colaboración que prestan desde el jefe hasta el último soldado; pero yo tengo que destacar la labor de nuestros comisarios, que es la que más particularmente nos llena de entusiasmo.

Nadie ignora que tenemos un comisario de brigada que fué ascendido por su estímulo, abnegación y desvelo hacia los soldados del primer batallón; pero nosotros, equivocadamente, hemos hecho una crítica por el solo hecho de que en él se ve un semblante enérgico, antes de dar satisfacción a muchas cuestiones que les plantean los camaradas soldados y oficiales; él no tiene amigos; no es más que un abnegado luchador, que no descansa ni un minuto para que no le falte nada a su Brigada.

Les exige a los comisarios de batallones que trabajen más y mejor; yo tengo que destacar un hecho que nos simpatiza, en el segundo batallón: No conocíamos la obra del comisario, y era por el mal trabajo que había realizado el anterior, que se justificaba ante los soldados y el Partido diciéndole que él llevaba sus cosas muy bien; y censuraba la labor del comisario de Brigada, considerándole alejado del cariño hacia el segundo batallón y, en cambio, que todos sus privilegios eran para el primer batallón. Desechando toda clase de prejuicios, algunos camaradas redoblan sus esfuerzos para que el segundo batallón fuera siempre el mejor; ya se marchó nuestro comisario antiguo, y su puesto fué ocupado por un antiguo comisario de la segunda compañía que, abnegadamente y con un trabajo incansable, ocupa el puesto del anterior.

Ya se empiezan a conocer los trabajos del comisario; ya no existen diferencias entre las tropas del batallón; estamos satisfechos de su labor; ya tienen los soldados papel para escribir, están curiosos y calzados; tan pronto como cobran sus sueldos, trae sus giros para que cada uno mande el dinero a su casa, cosa que no se hacía antes; hay un trabajo más importante: en las horas de descanso, se dedica a realizar charlas por Compañías; él busca sus oradores; uno de ellos es el camarada médico del mismo batallón; a estos camaradas, por los trabajos que realizan, todos les queremos porque tienen una abnegación probada en la lucha; que colaboran con una fe entusiasta y gozan de las simpatías de su batallón.

Los dos juntos escogen otros camaradas más cuando no tienen quehaceres; y llevan tres charlas dadas, cosa rara anteriormente; todo se dedica a levantar la moral y reforzar la disciplina.

Todos estamos de acuerdo y damos nuestra adhesión al acierto que ha tenido nuestro camarada comisario de la brigada, colocando en este puesto a una persona de competencia acreditada y amante de la disciplina y de la cultura.

JOAQUÍN FEIJOO
Capitán.

Hay que forjar un mañana más humano y más justo

La imaginación, cual una máquina incansable, día tras día, se va asimilando ideas más o menos generosas, más o menos progresivas y humanas.

El hombre se va forjando una personalidad consciente, porque su cultura se va superando paulatinamente; va despojándose de los viejos prejuicios de un régimen estatal autoritario que se sobrepuso a sus primeras aspiraciones.

Mas hoy vemos, después de esta ferroz sacudida, cómo se han despertado los sentidos, se ha transformado la vida individual y colectiva de la sociedad; ha habido una reacción vio-

lenta del pensamiento humano, capaz de transformar lo poco que aún queda en lo que fué una sociedad parasitaria.

Mi ideal, dice el trabajador, ha de ser construir en todos los sistemas de la vida social; he de trabajar con plena satisfacción, porque he de gozar de una libertad de que antes carecía;

Mi ideal, en fin, ha de ser vivir libremente, al margen de todo odio, que tan crueles y sanguinarios nos hace a los hombres; vivir, pues, la vida del trabajo, que es la más sublime cuando se tiene absoluta libertad.

He aquí, pues, el pensamiento que anima a todo trabajador, a todo combatiente que lucha por superarse mo-

Cultura, símbolo de progreso

Camaradas soldados: A vosotros me dirijo para manifestaros que el haber instalado una escuela aquí, en primera línea de fuego, ha de ser para que los camaradas incultos que con el fusil en la mano defendéis la libertad del pueblo español, que no es otra que la vuestra misma, pongáis la máxima voluntad en ser hombres instruidos, porque sin cultura no hay libertad; para vosotros, que sois los que estáis defendiendo con las armas en la mano nuestra querida España, frente a los invasores extranjeros que nos la quieren arrebatar; así que, vosotros, los que a todo tenéis derecho, vuestro será el triunfo, que os hará más fácil la cultura adquirida, acelerando nuestra próxima victoria.

Amparados en ella, al regresar a nuestros hogares, ocuparemos los puestos que nos han pertenecido, separando de ellos a los emboscados, a

Los triunfos de nuestro Ejército sobre el fascismo son pasos de avance en el camino de la libertad del mundo.

los que no nos ayudaron en las horas difíciles; así, os digo, hay que tener fe en nuestra Escuela, que es la fuente de la cultura, y así seremos libres en todo y por todo, y formaremos el eje de la nueva sociedad, llena de paz y de justicia, al igual de la que hoy disfrutaban nuestros camaradas de la U. R. S. S.; en esa, que es faro y guía, que es nuestra hermana; esa nación que ha sido el despertar del proletariado mundial, que nosotros sabremos seguirle.

Cultura, camaradas; todos a la Escuela, para ser hombres libres y de provecho, cultos y disciplinados, y así sabremos librar a nuestros hijos, padres y hermanos, de la bestia fascista que, mandada por Hitler y Mussolini, cogidos de la mano de esos generalotes traidores y cobardes, quieren sembrar en nuestra España el terror, el crimen, el hambre y la miseria; pero se verán fracasados frente al Ejército del Pueblo que, guiado por el Gobierno del Frente Popular, sabrá derrotarlos y vencerlos.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva Rusia! ¡Viva Méjico!
¡Viva la República y viva el general Miaja, jefe y guía de nuestro Ejército!
¡Salud y cultura!

VICENTE F. GONZALEZ
Delegado político de la 1.ª Compañía.
Primer Bon. de la 24 Brigada.

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.

Himno de la 24 Brigada Mixta Móvil

(Con música de la Joven Guardia).

Veinticuatro Brigada,
por su valor es inmortal;
valiente y esforzada
por la revolución social.

Es la Brigada del valor,
que el triunfo sabe conseguir.
¡No ha de pasar el invasor,
aunque tengamos que morir!

La Brigada
veinticuatro,
al luchar por el triunfo social,
la Brigada
veinticuatro
es la Brigada inmortal.
¡Es inmortal!

Porque somos la clase oprimida
y luchamos con justa decisión,
ofrendamos con honra la vida
en holocausto de nuestra redención.

La Brigada veinticuatro
es inmortal.

Las hordas extranjeras,
con su despótico furor,
morirán como fieras
por nuestro bélico valor.

Nuestra Brigada es inmortal,
llena de vida y juventud;
sabe que en la lucha social
aplastará la esclavitud.

La Brigada
veinticuatro,
al luchar por el triunfo social,
la Brigada
veinticuatro
es la Brigada inmortal.
¡Es inmortal!

Cuando nuestra Brigada se lanza,
retrocede asustado el invasor
y fulgura radiante, en lontananza,
el sol fecundo de nuestro gran valor.

La Brigada veinticuatro
es inmortal.

F. PISABARRO

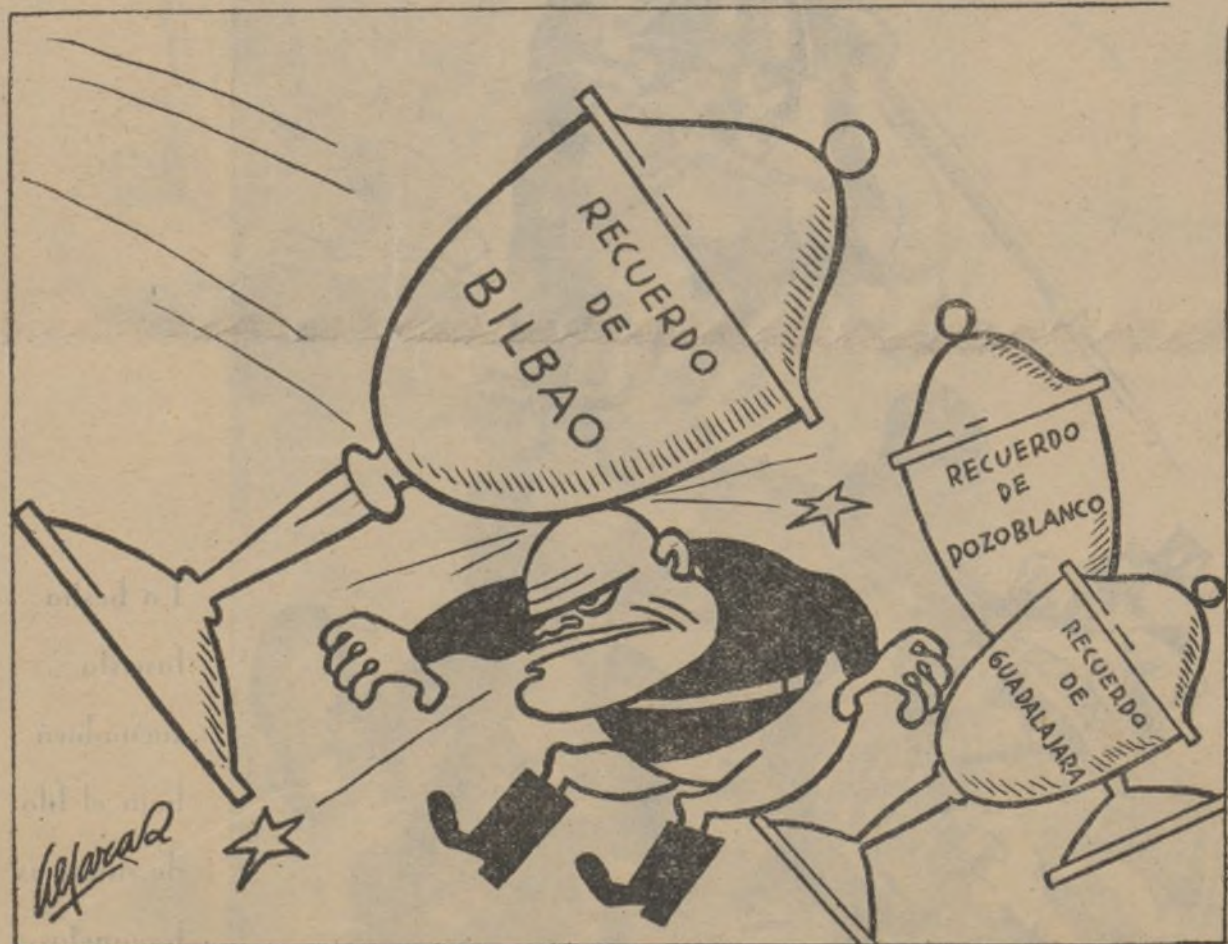


mas el fruto de mi trabajo, estoy plenamente convencido que ha de ser equitativamente repartido entre todos mis semejantes.

Mi ideal ha de ser el más refinado comportamiento con todo aquel que conmigo haya de vivir; siempre mis actos han de ir encaminados al más alto sentido de humanidad y solidaridad para con todos los que, como yo, produzcan.

ral y culturalmente; porque sabe que de esta forma libraré a España y al mundo de la bestia fascista, que con su incapacidad social quiere imponernos el yugo de la más cruel esclavitud; trabajemos, pues, todos por librar a España de toda tiranía capitalista y elevemos muy alto el pendón de la libertad.

FRANCISCO C. PINEDA



Diversos premios de carreras Cross-Country, obtenidos por Mussolini en España

(De Alianza.)